

El Camino de la Cruz (Via Crucis)

Oración: *Pedir para recibir la gracia de poder “apenarse con Cristo en la pena, angustiarse con Cristo en la angustia, en el llanto y la profunda congoja debido al gran sufrimiento que Cristo padeció por mí”*

Introducción:

Usted ha presenciado el juicio de Jesús y cuando fue sentenciado a muerte. ¿Puede usted aceptar que Jesús va a morir? En esta meditación usted ve cuando Jesús es flagelado y se le obliga a cargar Su cruz junto a un grupo pequeño de criminales. ¿Dónde está la justicia? ¿Por qué Jesús no protesta más? ¿Comprende usted qué es lo que motiva a Jesús en este momento?

Usted observa cuando sueltan a Barrabás; ¿cómo describiría lo que siente dentro de usted? Y para colmo de males, usted también presencia los duros azotes que Jesús recibe. Jesús es humillado, desnudado, golpeado y lastimado. Cuando Jesús le mira, ¿qué pensamientos y sentimientos se mueven dentro de usted?

Usted ve a Jesús cargando la cruz y ve cómo agarran a Simón para que ayude a Jesús. ¿Cómo usted se siente de que Jesús esté rodeado de criminales y de que en este momento de su vida tenga que depender de un extraño? ¿Dónde están los otros discípulos? ¿Dónde están los amigos de Jesús?

Cuando Jesús se acerca a las mujeres que están llorando, ¿qué motiva a Jesús a tomarse el riesgo de hablar con ellas? Al mirar a Jesús es obvio que cada paso que él da es un paso más que lo acerca hacia Su propia muerte.



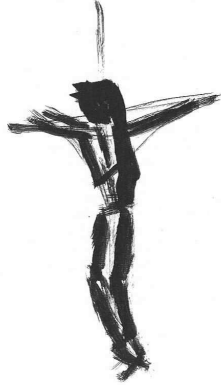
¿Se atreve usted a experimentar esto en su propia carne y a sentir el verdadero peso de la cruz que está sobre los hombros de Jesús? ¿Se atreve usted a seguirlo y apoyarlo aunque sea peligroso estar asociado con Él? ¿Se atreve usted a avanzar con Jesús según Él tropieza y se cae? ¿Qué podría posiblemente motivarle a usted a continuar caminando con Jesús? ¿Qué mueve a Jesús a subir la cuesta?

Mateo 27:26-32 - Entonces Pilato les soltó a Barrabás. Mandó azotar a Jesús y lo entregó a los que debían crucificarlo. Los soldados romanos llevaron a Jesús al patio del palacio y reunieron a toda la tropa en torno a él. Le quitaron sus vestidos y le pusieron una capa de soldado de color rojo. Después le colocaron en la cabeza una corona que habían trenzado con espinos y en la mano derecha le pusieron una caña. Doblaban la rodilla ante Jesús y se burlaban de él, diciendo: “¡Viva el rey de los judíos!” Le escupían en la cara y con la caña le golpeaban en la cabeza. Cuando terminaron de burlarse de él, le quitaron de nuevo sus ropas y lo llevaron a crucificar. Por el camino se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a que cargara con la cruz de Jesús.

Jesucristo,
 que tu muerte sea mi vida
 y que con tu muerte
 yo aprenda a cómo vivir.
 Que tus luchas sean
 mi descanso,
 tus debilidades humanas,
 mi valor,
 tu vergüenza,
 mi honor,
 tu pasión,
 mi deleite,
 tu tristeza, mi gozo
 que yo pueda ser exaltado.
 En una palabra, que yo pueda encontrar
 todas mis bendiciones
 en tus sufrimientos.
 ---Beato Peter Faber, SJ

Lucas 23: 26-32 – Cuando lo llevaban, encontraron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos. Porque llegarán días en que se dirá: “Felices las mujeres que no tienen hijos. Felices las que no dieron a luz ni amamantaron.” Entonces dirán: “*¡Que caigan sobre nosotros los montes, y nos sepulten los cerros!*” Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué harán con el seco?” Junto con Jesús llevaban también a dos malhechores para ejecutarlos.





En éstas o palabras semejantes ... Me sentí aliviado, ya casi han acabado de castigarle, le están quitando las cadenas. Pero entonces me di cuenta de que solamente lo estaban virando para azotarlo en el otro lado. ¿Cuándo todo esto va a terminar? ¿Cuan profundamente lo odian? No puedo seguir viendo cómo lo siguen azotando; siento lo que Él siente, comparto su dolor. De repente llega un guardia y les dice que se detengan. Si él no lo hubiera hecho, yo hubiese intervenido para acabar con tan horrible tortura. Penseé que entonces todo esto iba finalmente a terminar. Yo estaba entre la muchedumbre viendo a Jesús y Pilato al tope de las escaleras. No podría describir a Jesús, todo el cuerpo estaba cubierto de sangre. Yo casi me alegré de que Poncio Pilato le preguntara a la muchedumbre si ya había castigado suficientemente a Jesús, por supuesto, la gente podía ver lo que yo veía, sentir lo que yo sentía, sentir la más grande tristeza. Seguramente la muchedumbre podía ver que este hombre había sido torturado más que cualquier otro hombre. Seguramente la gente pondría a este hombre en libertad. Me equivoqué, la muchedumbre comenzó a gritar inmediatamente, “¡Crucifícalo!” Me sobrecogió el odio que le tenían y comencé a llorar. ¿Cómo no podían ver la condición en que Jesús se encontraba? ¿Por qué le están haciendo esto a Jesús? Jesús comenzó su larga travesía cargando la cruz y miré a mi alrededor y todos estaban gritando, tirando cosas, arremetiendo contra los soldados que los mantenían alejados de Jesús. Me pregunto qué harían si los dejaran acercarse a Jesús. No puedo imaginarme el dolor tan profundo que Jesús estaría sintiendo, desearía poder compartir ese dolor con Él. Para agravar mi pena, como si cargar la cruz no fuera lo suficiente, los guardias lo estaban azotando mientras Él caminaba. No podía creer lo que veía. Quería arrebatarle el látigo de las manos del guardia y mostrarle cómo yo me sentía; ¿por qué estaban haciedo esto? ¿Por qué? Yo quería gritar, gritarle a ellos, hacerlos recapacitar. Poco a poco me fui dando cuenta de que esto iba a continuar, no podía aceptarlo. Observé cómo Jesús subía la cuesta, mis lágrimas igualaban la cantidad de sangre que Jesús estaba perdiendo. Por favor, que todo esto acabe pronto. No puedo seguirlo viendo más.

Practicando lo que se predica ... Para entender mejor la agonía que Jesús padeció, sería útil reflexionar sobre el sufrimiento y dolor que otros experimentan. Piense en la cruz que cargan los que tienen SIDA o cualquier otra enfermedad grave. Al igual que Jesús, ellos saben que ese camino que ellos andan va a culminar en su muerte. Considere ir a visitar un hospital u hospicio en su ciudad. Podría investigar también sobre el HIV/SIDA para conocer más acerca de los que sufren esta enfermedad.